

Introducción a la semana

Está próximo el final del Tiempo Pascual. El evangelio nos va descubriendo con especial énfasis el gran don prometido por Jesús: el “Paráclito”, el Defensor, el Espíritu Santo. Para derramarlo sobre los discípulos es necesario que él “se vaya” (alusión a su muerte y resurrección). La tarea de este Espíritu será esencial y variada: llevar a los discípulos a una comprensión profunda del misterio de Jesús (de su persona y de su mensaje); sostener su fe frente a las adversidades que su predicación va a suscitar; dar a su palabra una poderosa fuerza de convicción; despertar en los corazones bien dispuestos la adhesión a la nueva fe; descubrir el carácter escatológico —es decir, definitivo— de la revelación de Jesús para la salvación del mundo.

Esa misión del Espíritu glorifica a Cristo, al estar totalmente orientada a hacernos asimilar y difundir la realidad manifestada en él; y glorificando a Cristo, glorifica también al Padre, a quien Cristo Jesús vino a revelar. Es una magnífica síntesis narrativa del misterio íntimo del Dios-con-nosotros: el Padre nos comunica su designio de amor al enviarnos a Jesús, su Hijo, y nosotros podemos comprenderlo, vivirlo y difundirlo gracias al Espíritu Santo, enviado a su vez “desde el Padre” por Jesús resucitado.

Las primeras lecturas hablan sobre todo de Pablo, cuyos viajes apostólicos se describen con cierto detalle. Funda la Iglesia de Filipos, que será especialmente generosa con él. En Atenas adapta su predicación a los paganos, hablando del Dios desconocido, creador y providente, que juzgará al mundo por Jesús. Funda después la Iglesia de Corinto, donde convivirá con algunos laicos arraigados en la nueva fe, trabajando y predicando.

Lun

11

May

2015

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“El Señor le abrió el corazón ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 11-15

Nos hicimos a la mar en Tróade y pusimos rumbo hacia Samotracia; al día siguiente salimos para Neápolis y de allí para Filipos, primera ciudad del distrito de Macedonia y colonia romana. Allí nos detuvimos unos días.

El sábado salimos de la ciudad y fuimos a un sitio junto al río, donde pensábamos que había un lugar de oración; nos sentamos y trabajamos conversación con las mujeres que habían acudido. Una de ellas, que se llamaba Lidia, natural de Tiatira, vendedora de púrpura, que adoraba al verdadero Dios, estaba escuchando; y el Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo.

Se bautizó con toda su familia y nos invitó:

«Si estáis convencidos de que creo en el Señor, venid a hospedaros en mi casa».

Y nos obligó a aceptar.

Salmo de hoy

Sal 149, 1bc-2. 3-4. 5-6a y 9b R/. El Señor ama a su pueblo

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey. R/.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes. R/.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca.
Es un honor para todos sus fieles. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 26 — 16, 4a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando venga el Paráclito, que os enviaré desde el Padre, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí; y también vosotros daréis testimonio, porque desde el principio estáis conmigo.

Os he hablado de esto, para que no os escandalicéis. Os excomulgarán de la sinagoga; más aún, llegará incluso una hora cuando el que os dé muerte pensará que da culto a Dios. Y esto lo harán porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

Os he hablado de esto para que, cuando llegue la hora, os acordéis de que yo os lo había dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Señor le abrió el corazón”

La historia se repite. La historia de cada uno de los que han sido y somos cristianos, en su núcleo central, es la misma, seamos del siglo I, del XXI o del XXV, si se llega allí. En todas, Jesús sale a nuestro encuentro, aunque el modo suele ser distinto, en unas circunstancias, en otras, a la hora primera, a la undécima, a través de una lectura, de un persona... pero a todos igualmente nos emociona, nos seduce con su palabra y su amor. Y cuando él nos hace una invitación: “Si quieres, puedes seguirme”, ilusionados le decimos que queremos seguirle siempre, “donde quiera que vayas”, porque nos ha convencido que siempre nos llevará por el camino que conduce a la vida, a la felicidad, en medio de las alegrías y dolores de toda vida humana.

Es lo que le pasó a Lidia que el “Señor le abrió el corazón para que aceptara lo que decía Pablo”. Y por eso pudo ser bautizada ella y toda su familia, y como cualquier cristiano, decidieron vivir la vida que Jesús les ofrecía.

“Os enviaré el Espíritu”

Dentro del insondable misterio de Dios, un solo Dios y tres personas distintas, lo que brilla en él es el Amor. Un amor que lleva a Dios Padre a hacernos regalos apoteósicos y desmesurados. Nos regaló a su propio Hijo Jesús, que bajó hasta nuestra tierra a convivir con nosotros y enseñarnos muchas de las cosas que él sabe y que nosotros necesitamos saber. “Tanto amó Dios al mundo que le envió a su hijo Unigénito”. Y cuando su Hijo, quedándose para siempre con nosotros como resucitado, ascendió a los cielos, nos regaló a su propio Espíritu, “el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre”. La lectura de hoy le asigna dos tareas impotentísimas: dará testimonio de Jesús ante nosotros, y nos convencerá de que Jesús es quien es, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, al que hay que escuchar y seguir. Y gracias a ese testimonio recibido, nosotros también podremos dar el mismo testimonio ante los que nos rodean.

Los dominicos celebramos hoy la fiesta de San Antonino de Florencia (1389-1459). Prior del convento de San Marcos de Florencia, maestro de derecho canónico, obispo, gran predicador, defensor de los pobres. En uno de sus sermones dice que Jesús en la cruz nos consiguió cuatro frutos: “nuestra redención, el amor divino, ser escudo de nuestra defensa, la exaltación que hemos tenido”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar

12

May

2015

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 22-34

En aquellos días, la plebe de Filipos se amotinó contra Pablo y Silas, y los magistrados ordenaron que les arrancaran y que los azotaran con varas; después de molerlos a palos, los metieron en la cárcel, encargando al carcelero que los vigilara bien; según la orden recibida, él los cogió, los metió en la mazmorra y les sujetó los pies en el cepo.

A eso de media noche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios. Los presos los escuchaban. De repente, vino un terremoto tan violento que temblaron los cimientos de la cárcel. Al momento se abrieron todas las puertas, y a todos se les soltaron las cadenas. El carcelero se despertó y, al ver las puertas de la cárcel de par en par, sacó la espada para suicidarse, imaginando que los presos se habían fugado. Pero Pablo lo llamó a gritos, diciendo:

«No te hagas daño alguno, que estamos todos aquí».

El carcelero pidió una lámpara, saltó dentro, y se echó temblando a los pies de Pablo y Silas; los sacó fuera y les preguntó:

«Señores, ¿qué tengo que hacer para salvarme?»

Le contestaron:

«Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia».

Y le explicaron la palabra del Señor, a él y a todos los de su casa.

A aquellas horas de la noche, el carcelero los tomó consigo, les lavó las heridas, y se bautizó en seguida con todos los suyos; los subió a su casa, les preparó la mesa, y celebraron una fiesta de familia por haber creído en Dios.

Salmo de hoy

Sal 137, 1bcd-2a. 2bc-3. 7c-8 R/. Tu derecha me salva, Señor

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. R/.

Daré gracias a tu nombre
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. R/.

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 5-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Ahora me voy al que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: “¿Adónde vas?”. Sino que, por haberos dicho esto, la tristeza os ha llenado el corazón. Sin embargo, os digo es la verdad: os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito. En cambio, si me voy, os lo enviaré.

Y cuando venga, dejará convicto al mundo acerca de un pecado, de una justicia y de una condena. De un pecado, porque no creen en mí; de una justicia, porque me voy al Padre, y no me veréis; de una condena, porque el príncipe de este mundo está condenado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia

Los viajes misioneros de Pablo presentan la dolorosa constancia de la persecución y la hostilidad más o menos abierta. También, lo más importante, se levanta acta del valiente descaro del apóstol y sus compañeros junto con la prodigiosa intervención de la fuerza de Dios no desprovista de espectacularidad. Resultado en nuestra página: la libertad para Pablo y Silas, como en su día para Pedro y el resto de los apóstoles, que es algo más que el verse libre de las cadenas de hierro, porque también es vivencia para el carcelero y su familia. En esta gavilla de personajes, guardia, familia y presos, emerge con fuerza propia la Palabra del Señor que da respuesta a los interrogantes del carcelero, quien con toda su familia la escucha y, desde ella, acepta el nuevo sentido que ésta da a sus vidas, hasta el punto que el relato se encarga de destacar la inmensa alegría que se vive en el grupo, quien tras el bautismo dan forma de comida, eucaristía, a tal experiencia de fe y libertad.

Si no me voy no vendrá a vosotros el Paráclito

La partida de Jesús no sólo era inevitable, sino también necesaria; porque no parte a un lugar desconocido, sino al Padre, el destino que da plenitud a todo lo que dijo e hizo. Pero hay relevo, la comunidad no queda abandonada, pues será el Paráclito quien tome el testigo de ser fuente de fuerza y luz para los seguidores del resucitado. ¿Cuál será el principal cometido del Paráclito dentro de la comunidad cristiana? Aclarar y convencer al mundo –todo aquello que se opone al plan salvador de un Dios que es Padre- de la razón de ser de Jesús el Señor. Pues el mundo no creyó en él ni entendió la peculiar forma de glorificación que le cupo a Jesús de Nazaret: entregarnos su vida para que la nuestra no solo tuviera sentido, sino siempre el mejor y más humanizado horizonte. Ciertamente el mundo o se escandaliza o no entiende la lógica de la cruz; motivo más que suficiente para que las comunidades creyentes tengan siempre a su disposición el empuje necesario que da el Espíritu para dar buena cuenta del amor restaurador de Dios; amor que no sabe de etiquetas previas ni de privilegios, sino de humanidad capaz de aliento y esperanza.

¿Cómo nos animamos para creer más en el Espíritu que en nuestros planes pastorales?

¿Intentamos vivir nuestra fe como la vivían los que quedaban fascinados por la Palabra del Señor, con inmensa alegría?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié

13
May

2015

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

“El Espíritu de la Verdad os guiará hasta la verdad plena”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 17, 15. 22 — 18, 1

En aquellos días, los que conducían a Pablo lo llevaron hasta Atenas, y se volvieron con el encargo de que Silas y Timoteo se reuniesen con él cuánto antes.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

«Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: “Al Dios desconocido”.

Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene”, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos contruidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo.

De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: “Somos estirpe suya”.

Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír «resurrección de entre los muertos», unos lo tomaban a broma, otros dijeron:

«De esto te oiremos hablar en otra ocasión».

Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.

Después de esto, dejó Atenas y se fue a Corinto.

Salmo de hoy

Sal 148, 1bc-2. 11-12. 13. 14 R/. Llenos están el cielo y la tierra de tu gloria

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos. R/.

Reyes del orbe y todos los pueblos,
príncipes y jueces del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los ancianos junto con los niños. R/.

Alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra. R/.

Él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 12-15

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Muchas cosas me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora; cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por cuenta propia, sino que hablará de lo que oye y os comunicará lo que está por venir.

Él me glorificará, porque recibirá de lo mío y os lo anunciará.

Todo lo que tiene el Padre es mío. Por eso os he dicho que recibirá y tomará de lo mío y os lo anunciará».

Reflexión del Evangelio de hoy

Estamos en la VI semana de Pascua y parece que la resurrección suena a lejana y se concentra uno más en las próximas fiestas de la Ascensión, Pentecostés o Corpus Christi. Sin embargo, las lecturas de hoy nos hacen darnos cuenta de cuánto de importante es la fiesta de la Resurrección, pues sin ésta no habría otras.

«Lo que veneráis sin conocerlo, os lo anuncio yo»

Pablo nos centra el mensaje de salvación en el areópago de Atenas. Aprovechando el altar «Al Dios desconocido», el Apóstol de los gentiles les

habla de dos ideas básicas: hay un solo Dios, creador y providente y, la otra idea, este Dios ha resucitado a Jesús y lo ha constituido juez universal.

Después de una breve introducción, la primera parte presenta a Dios creador de todo y cuidador de todas sus criaturas; de las cuales, sin embargo, no necesita. Les explica que «de un solo hombre sacó todo el género humano» y que a la humanidad que él creó le concedió poder descubrirlo por medio de la creación, especialmente en el hombre, imagen suya. Y así, si somos imagen de Dios, no tiene sentido la idolatría.

En la segunda parte, mucho más breve, se afirma que Dios ha ignorado la praxis idolátrica pretérita, pero «ahora manda a todos los hombres en todas partes que se conviertan», ello debido a que se revela por un hombre, Jesús, a quien ha resucitado y ha constituido juez universal.

Todo es aceptado por los areopagitas, menos la resurrección de los muertos. Me atrevería a decir que a algunos «cristianos» de hoy casi les pasa igual, sobre todo cuando dicen que la resurrección no es real, que dónde está el cuerpo de Jesús o que creen en la reencarnación. Aquí vemos que la resurrección es una gracia ofrecida a todos, pero no acogida por todos. Por eso, aun siendo una grandeza, nos parece que la Vigilia Pascual queda allí, en el pasado.

«Muchas cosas me quedan por deciros»

Sin embargo, no deberíamos entristecernos por lo dicho; aunque sí tomar conciencia de ello. Nos pasa, relatado por Juan, como a los Apóstoles que no están preparados para comprenderlo todo: «muchas cosas (les dice Jesús resucitado) me quedan por deciros, pero no podéis cargar con ellas por ahora». Y sigue diciéndoles: «cuando venga él, el Espíritu de la Verdad, os guiará hasta la verdad plena».

El mensaje esencial sobre Dios, que proclama el cristianismo, es que Dios no es el resultado de la fantasía humana, sino que la misma realidad humana procede de Dios. A esta verdad -y otras- no llega el ser humano por propia destreza, sino por ésta y, esencialmente, por la guía y luz del Espíritu Santo que nos comunica la Verdad. Una verdad que, como señala el texto joánico, no es una verdad individual, sino comunitaria: el Espíritu nos entrega lo que tiene, lo recibido del Hijo que, a su vez, es del Padre. Además de esto, nosotros, vivimos en el aquí y en el ahora, en el tiempo y en el espacio, en la historia y aquí es donde se irá comprendiendo poco a poco el mensaje de Cristo que no podrá nunca quedar codificado en unos términos concretos de una cultura determinada, pues es un mensaje dinámico que se va descubriendo al ritmo mismo del avance de la historia.

- ¿Hasta qué punto la resurrección de Jesús es el eje vertebrador de mi vida?

- ¿Qué verdades cristianas me cuesta más comprender y, por ello, debería ponerlas bajo la guía del Espíritu?



D. Juan Jesús Pérez Marcos O.P.
Fraternidad Laical Dulce Nombre de Jesús de Jaén

Jue
14
May
2015

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: San Matías (14 de Mayo)

“Desde ahora los llamaré amigos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 1, 15-17. 20-26

En aquellos días, Pedro se puso en pie en medio de los hermanos (había reunidas unas ciento veinte personas) y dijo:

«Hermanos, tenía que cumplirse lo que el Espíritu Santo, por boca de David, había predicho, en la Escritura, acerca de Judas, el que hizo de guía de los que arrestaron a Jesús, pues era de nuestro grupo y le cupo en suerte compartir este ministerio.

Y es que en el libro de los Salmos está escrito: «Que su morada quede desierta, y que nadie habite en ella», y también: «Que su cargo lo ocupe otro». Es necesario, por tanto, que uno de los que nos acompañaron todo el tiempo en que convivió con nosotros el Señor Jesús, comenzando en el bautismo de Juan hasta el día en que nos fue quitado y llevado al cielo, se asocie a nosotros como testigo de su resurrección».

Propusieron dos: José, llamado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. Y rezando, dijeron:

«Señor, tú que penetras el corazón de todos, muéstranos a cuál de los dos has elegido para que ocupe el puesto de este ministerio y apostolado, del que ha prevaricado Judas para marcharse a su propio puesto».

Les repartieron suertes, le tocó a Matías, y lo asociaron a los once apóstoles.

Salmo de hoy

Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6. 7-8 R/. El Señor lo sentó con los príncipes de su pueblo

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.
El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?. R/.

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento:

que os améis unos a otros como yo os he amado.

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.

De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

Testigos de su resurrección

Hoy el libro de los Hechos nos presenta un hecho de la comunidad: el proceso de elección de uno de los apóstoles, de Matías.

Aunque la liturgia no recoge el versículo 14, lo rescato porque nos dice el contexto donde sucede este hecho y quienes están, “solían reunirse (...) para orar en compañía de algunas mujeres, de María la madre de Jesús y de los hermanos de este”. Lucas explicita la presencia de las mujeres en las reuniones. Los integrantes de la comunidad, mujeres y hombres que permanecen y se han dejado tocar por las palabras y acciones de Jesús, están unidos y en oración.

Uno de esos días que se reúnen, se realiza la sustitución de Judas, hablan de él como “el que guió a los que arrestaron a Jesús”. ¿Por qué es importante sustituirlo? Es necesario restablecer el número de los doce apóstoles porque simboliza las doce tribus del AT, es decir el nuevo Israel renueva la realidad del antiguo Israel. Para la elección se expresan dos criterios: que haya seguido al Señor Jesús mientras vivió y ser testigo de su resurrección. La novedad de Jesús lo puede transmitir aquel que ha compartido su camino y ha experimentado su resurrección, es decir, se ha dejado transformar por los valores y los criterios de Jesús, como los discípulos de Emaús.

Hoy, estamos invitados a ser testigos de la resurrección, de la VIDA, allí donde vives, no porque nos han dicho que es importante, o es una costumbre o lo hemos estudiado, sino que nace de haberlo experimentado en nuestras vida personales y comunitarias.

Fui yo quien los elegí

El evangelio de hoy nos presenta algunos rasgos del discipulado de Jesús: permanezcan en mi Amor; si ponen en práctica mis mandamientos; amense los unos a los otros, como yo los he amado; participen en mi alegría y su alegría sea completa; da la vida por sus amigos; fui yo quien los elegí; vayan y den fruto abundante.

Jesús se sabe amado por el Padre y el ama como el Padre. Y de ahí surge esa invitación tan rotunda “Permanezcan en mi amor”, condición para ser discípulas, discípulos de Jesús, vivir la experiencia de ser amados sin condiciones, no por méritos propios, con nuestro barro y debilidades; esa experiencia personal nos impulsa a amar a los otros, no por mandato moral ni tampoco porque me cae bien o hace cosas buenas.

Cuando se vive del Amor del Padre, aunque sigan existiendo los problemas, las preocupaciones, las dificultades, predomina una alegría profunda que tiene relación con saber, por experiencia, que, más allá de lo que podamos expresar, el amor de Dios por mi, por ti no cambiará.

Dar la vida, den fruto abundante tiene relación con ese amor que experimentamos, si es verdadero, nos impulsa a poner lo que somos al servicio de los demás, no importa lo mucho o lo poco, es entregar mi persona, lo que soy a los otros, aquí y ahora.



Hna. Nérida Armas Tejera O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

San Matías

Apóstol (siglo I)

Su nombre es una abreviación de Matatías, que vendría a significar «don de Yahvé». Se puede decir que, por esta vez, el nombre de la persona responde plenamente a su historia personal y social, San Matías es un don del Espíritu a la Iglesia de Jesús para llenar el puesto que había sido dejado vacío por Judas Iscariote (cf. Mt 27, 3-10) en el colegio de los apóstoles de Jesús.

El libro de los Hechos de los Apóstoles nos refiere cómo después de la Ascensión, Pedro reunió al pequeño grupo de los discípulos para que eligieran a un suplente del traidor (cf. Hch 1, 15-26). Judas, en efecto, había ido a acabar con su vida en el campo que había comprado «con el precio de su iniquidad». Un campo que desde entonces se llamaría Haqueldamá, es decir, «Campo de Sangre».

El candidato habría de ser uno que hubiera «seguido» a Jesús durante el ministerio de su vida pública y precisamente desde el bautismo de Juan y hasta el día en que había sido llevado de entre los suyos. El seguimiento era la categoría fundamental del discipulado y se convierte, en consecuencia, en la condición indispensable para ocupar el puesto ahora vacío.

Por otra parte, el discurso de Simón Pedro deja bien claro que el elegido ha de ser un «testigo» de la resurrección del Señor. De este modo, Matías se convierte en el paradigma de todo apóstol de Jesucristo. El seguimiento del Maestro y el testimonio de su vida resucitada han de ser las claves para el discernimiento de todo apostolado, a través de los siglos.

Los ciento veinte «hermanos», con que contaba la Iglesia naciente de Jerusalén, presentaron a dos candidatos. Uno de ellos, José, llamado Barsabás o «hijo de Sabas», era también conocido con el apelativo de «el Justo». El otro era Matías, del cual no se nos ofrece ningún dato biográfico.

La elección tiene lugar tras una oración comunitaria, que el texto resume para los futuros lectores: «Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muéstranos a cuál de estos dos has elegido, para ocupar en el ministerio del apostolado el puesto del que Judas desertó para irse a donde le correspondía» (Hch 1, 24-25).

Por otra parte y como era habitual, la elección se realiza por medio de la apelación a la suerte: echaron suertes, bajo la guía del Espíritu. Contra todos los pronósticos, el designado por la suerte no es «el Justo», sino el otro. El episodio, aparentemente anecdótico, se ha convertido en lección y categoría para la Iglesia. Como se ve a través de tantos relatos bíblicos, los juicios de Dios no siempre coinciden con los juicios humanos. Efectivamente, Dios conoce los corazones. Una vez más, es elegido el que parece menos apropiado según la prudencia humana.

La Liturgia de las Horas nos ofrece en el día de hoy algunos pasajes tomados de una homilía de San Juan Crisóstomo sobre el libro de los Hechos de los Apóstoles, en la que se comenta precisamente la elección de San Matías, siguiendo paso a paso el texto bíblico:

«Hermanos, tenemos que elegir de entre nosotros. Acepta el parecer de los reunidos, y al mismo tiempo honra a los que son elegidos, e impide la envidia que se podía insinuar. ¿No tenía Pedro facultad para elegir a quienes quisiera? La tenía, sin duda, pero se abstiene de usarla, para no dar la impresión de que obra por favoritismo. Por otra parte, Pedro aún no había recibido el Espíritu Santo.

«Propusieron —dice el texto sagrado— dos nombres: José, apellidado Barsabá, de sobrenombre Justo, y Matías. No es Pedro quien propone los candidatos, sino todos los asistentes. Lo que sí hace Pedro es recordar la profecía, dando a entender que la elección no es cosa suya. Su oficio es el de intérprete, no el de quien impone un precepto.»

Más adelante, el Crisóstomo se fija en la exigencia de que el elegido ha de ser testigo de la resurrección de Jesús, y comenta: «No dice: Testigo de las demás cosas, sino Testigo de la resurrección de Jesús. Pues merecía mayor fe quien podía decir: "El que comía, bebía y fue crucificado, este mismo ha resucitado". No era necesario ser testigo del período anterior ni del siguiente, ni de los milagros, sino sólo de la resurrección. Pues aquellos otros hechos habían sido públicos y manifiestos; en cambio, la resurrección se había verificado en secreto y sólo estos testigos la conocían». San Juan Crisóstomo no deja de subrayar el papel que la oración de los reunidos juega ante el momento decisivo de la elección: «No dicen: elige; sino: muéstranos a cuál has elegido, pues saben que todo ha sido prefijado por Dios».

Nada más sabemos sobre el origen, sobre el ministerio o sobre las circunstancias de la muerte de Matías. Eusebio de Cesarea, en su Historia Eclesiástica (siglo IV), asegura que Matías fue uno de aquellos 70 ó 72 discípulos que Jesús envió en una primera misión evangélica. Una leyenda lo hace natural de Belén y otra tradición, que carece de fundamento sólido, identificó a San Matías con Zaqueo.

Incluso sobre sus reliquias ha existido un contencioso histórico. pues han sido reivindicadas por la basílica de Santa María de Tréveris, adonde habrían sido llevadas por Santa Elena, y por la de Santa María la Mayor, de Roma, en la que se encuentra un mosaico de finales del siglo XIII que representa la predicación de este apóstol.

De todas formas, el apóstol san Matías es para los cristianos una especie de icono del apóstol de Jesucristo. Como él, el cristiano se sabe elegido gratuitamente por el Dios que conoce la interioridad de las personas. Como él, ha de vivir la dinámica del seguimiento de Jesús y ser testigo de su resurrección. Como él, es acogido por la oración de la comunidad y destinado a integrarla de forma viva y activa. Como a San Matías, a todo cristiano es confiado el tesoro del Evangelio para que lo difunda por el mundo.

José-Román Flecha Andrés

“Nadie os quitará vuestra alegría”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 9-18

Cuando estaba Pablo en Corinto, una noche le dijo el Señor en una visión:

«No temas, sigue hablando y no te calles, pues yo estoy contigo, y nadie te pondrá la mano encima para hacerte daño, porque tengo un pueblo numeroso en esta ciudad».

Se quedó, pues, allí un año y medio, enseñando entre ellos la palabra de Dios.

Pero, siendo Gallón procónsul de Acaya, los judíos se abalanzaron de común acuerdo contra Pablo y lo condujeron al tribunal diciendo:

«Este induce a la gente a dar a Dios un culto contrario a la ley».

Iba Pablo a tomar la palabra, cuando Gallón dijo a los judíos:

«Judíos, si se tratara de un crimen o de un delito grave, sería razón escucharos con paciencia; pero, si discutís de palabras, de nombres y de vuestra ley, vedlo vosotros. Yo no quiero ser juez de esos asuntos».

Y les ordenó despejar el tribunal.

Entonces agarraron a Sóstenes, jefe de la sinagoga, y le dieron una paliza delante del tribunal, sin que Gallón se preocupara de ello.

Pablo se quedó allí todavía bastantes días; luego se despidió de los hermanos y se embarcó para Siria con Priscila y Aquila. En Cencreas se había hecho rapar la cabeza, porque había hecho un voto.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 4-5. 6-7 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado. R/.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad;
tocad para nuestro Rey, tocad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 20-23a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: vosotros lloraréis y os lamentaréis, mientras el mundo estará alegre; vosotros estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría.

La mujer, cuando va a dar a luz, siente tristeza, porque ha llegado su hora; pero, en cuanto da a luz al niño, ni se acuerda del apuro, por la alegría de que al mundo le ha nacido un hombre.

También vosotros ahora sentís tristeza; pero volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría. Ese día no me preguntaréis nada».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Muchos de esta ciudad son pueblo mío"

Pablo está en Corinto y una vez más lo acusan ante la Justicia de ser un perturbador. Corinto, donde se encontraba lo mejor y lo peor de la cultura griega, no era un foro fácil para la evangelización, pues la confrontación con el paganismo era extremada.

Pablo, acostumbrado al duro combate que supone anunciar el Evangelio en tierra hostil, nada lo detiene cuando se trata de proclamar la Palabra de Dios. Dios mismo lo conforta y lo confirma en su misión para que no desfallezca: "No temas, sigue hablando, no te calles, porque yo estoy contigo." Estas palabras, que el Señor le dice a Pablo en la visión nocturna, son de las que más veces se escuchan tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, dirigidas a personas a las que Dios ha elegido para ser sus testigos en el mundo. Oyeron lo mismo Moisés, Jeremías y la Virgen María, y ahora Pablo.

Dios ha elegido a Pablo para evangelizar Corinto porque más allá de las apariencias, Él ve en esos paganos un pueblo para su alabanza, llamado a aclamarlo con gritos de júbilo, como leemos en el salmo. Es el nuevo Pueblo de Dios: «muchos de esta ciudad son pueblo mío».

Esta lectura nos invita a preguntarnos: ¿Tenemos derecho a desconfiar nosotros, o desanimarnos, porque nos parece que nuestra sociedad está paganizada sin remedio? ¿no estarán destinados a ser pueblo de Dios tantos jóvenes a quienes vemos desconcertados en la vida, o tantas personas que parecen sumergidas irremediabilmente en los intereses materialistas del mundo de hoy?

Hoy como ayer, evangelizar es ir contracorriente, es una tarea ardua, no podemos dejar que la comodidad y el miedo al fracaso nos venzan. Es cierto que no nos faltarán las dificultades, pero es igualmente cierto que tenemos garantizada la alegría. La alegría de ver brotar la vida donde había muerte en cualquiera de sus formas. La alegría de ver que cada vez son más los hombres que creen en Dios. No perdamos ninguna oportunidad de dar testimonio de nuestra fe.

“Vuestra tristeza se convertirá en alegría”

Una característica de la vida del cristiano es la alegría. Incluso cuando muerte y vida, tristeza y gozo, salud y dolor formen todavía parte de la humanidad. Es una alegría profunda, no superficial, que pasa a veces por el crisol del dolor y la renuncia, pero que es fecunda en vida. Es la alegría del grano de trigo que muere para dar fruto. Es la alegría de la madre ante la nueva vida que ha brotado de ella. No encontraremos persona más alegre que un cristiano que vive a tope su vocación de entrega a los demás. Como la alegría de la Pascua de Cristo, que a través de la muerte alumbra un nuevo mundo y salva a la humanidad.

Si la alegría es un fruto característico de la Pascua que estamos celebrando y que nadie nos puede quitar, deberíamos preguntarnos: ¿cómo estamos de alegría interior en nuestra vida?, ¿es una asignatura aprobada o suspendida en nuestra comunidad?, ¿de veras creemos nosotros mismos la Buena Noticia de la Pascua del Señor?, ¿es ése el motor que nos mueve en nuestra vida cristiana o vivimos resignados, indolentes, desalentados y apáticos?, ¿se nota que hace seis semanas que estamos celebrando y viviendo la Pascua? El Papa Francisco es bien claro: Un cristiano sin alegría, o no es cristiano o está enfermo. ¡No hay otra! ¡Su salud no va bien allí! La salud cristiana. ¡La alegría!

Ya lo decía Santa Teresa: “un santo triste, es un triste santo”. Si Jesús nos ha prometido convertir nuestra tristeza en alegría, ¡que se nos note!... es el mejor testimonio que podemos dar de Él. La alegría es una excelente herramienta para la nueva evangelización.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

San Isidro

Un Santo laico y labrador

Recién conquistada la villa de Madrid por Alfonso VI a los musulmanes, nació en ella Isidro de Merlo y Quintana hacia el año 1080, siendo muy pronto bautizado en la parroquia de San Andrés, poco antes consagrada. Eran aquellos tiempos decisivos y de gran transformación para la Península Ibérica, pues cinco años más tarde, los cristianos reconquistaban Toledo a los árabes y, poco después, en 1090, comenzó la decadencia de la civilización islámica en España. De familia pobre y virtuosa, Isidro fue educado por sus padres en la práctica de las virtudes cristianas, ya que no pudieron enviarle a la escuela. Pero pronto quedó huérfano y, desde muy joven, tuvo que dedicarse, como jornalero, a las labores del campo, cultivando las tierras del hacendado Iván o Juan de Vargas, caballero principal de uno de los más limpios linajes madrileños. Parece ser que, siendo Isidro de carácter retraído, callado, pero devoto y amable con todos, madrugaba más que el sol para ir muy temprano a visitar las iglesias de Madrid y oír misa antes de ir al trabajo, lo que le valió el que los compañeros le acusasen ante su amo de no trabajar con la diligencia debida.

Al ser reconquistado Madrid por los almorávides, Isidro tuvo que huir de allí, como otros muchos cristianos, y lo hizo a Torrelaguna, donde contrajo matrimonio con una campesina sencilla, llamada María Toribia (según la tradición, Santa María de la Cabeza), de la que tuvo un hijo. Isidro allí siguió trabajando para otro terrateniente donde también fue acusado de rezar mucho y trabajar poco, por lo que su amo le exigió un rendimiento mayor que a los demás jornaleros. Pero Isidro lo soportó todo con admirable paciencia y Dios premió su fe y su laboriosidad abundantemente. Más tarde, pudo retornar con su mujer a Madrid, y de nuevo volvió a trabajar para su antiguo amo, el hacendado Juan de Vargas. Frente a los conflictos con otros agricultores, que le acusaban de no trabajar, pues se dedicaba más a la oración que al laboreo, Juan de Vargas se dio cuenta de la profundidad de su virtud y de su fidelidad, por lo que siempre le tuvo en gran estima y le concedió toda su confianza, lo que le granjeó también la envidia de sus propios compañeros.

Así transcurre la vida de Isidro en el agro de Madrid, siendo modelo de fidelidad a sus obligaciones laborales y de virtudes cristianas, como la oración asidua, la caridad para con los pobres, compartiendo con ellos lo poco que tenía, y la devoción a la Eucaristía, que le llevó a fundar una cofradía para dar culto al Santísimo Sacramento. A la hora de su muerte, como buen cristiano, hizo confesión de sus pecados y recomendó a sus familiares y amigos que tuvieran mucho amor a Dios y mucha caridad con el prójimo.

La tradición popular conservó la memoria de su espíritu de oración y de generosidad con los necesitados, tanto que recuerda que lo que ganaba como jornalero lo distribuía en tres partes: una para la Iglesia, otra para los pobres y otra para el sustento de su familia, llegando su generosidad a compartir con los más pobres esta tercera parte que se quedaba para sí. Y la leyenda ha tejido su memoria de una serie de anécdotas y prodigios, que han hecho las delicias de la gente piadosa, como la del ángel que araba mientras San Isidro rezaba, o la de hacer subir las aguas del pozo en que cayó su hijo para poder salvarlo, o la de la marmita que siempre estaba llena, a pesar de distribuir su jugoso contenido una y otra vez a los pobres, o la de llenarse su granero después de haber dado todo su trigo al patrón de Torrelaguna para cumplir con sus exigencias.

La primera Vida que se conoce del santo, es la del diácono de Zamora, Juan Gil, que data de 1275, en la que se relatan muchos milagros relacionados con la vida de San Isidro y otros muchos realizados por él después de su muerte. Este santo madrileño es uno de los santos laicos, no mártires, más antiguos de los que tenemos noticia.

El cuerpo incorrupto de San Isidro

San Isidro murió el 15 de mayo de 1130 y su cuerpo fue enterrado en el cementerio de la parroquia de San Andrés, hasta que en 1170 fue trasladado, incorrupto, a la iglesia de San Andrés, de Madrid, donde había sido bautizado. El 1 de octubre de 1212, su cuerpo fue exhumado y expuesto a la veneración de los fieles en la misma iglesia parroquial, y al año siguiente, 1213, Alfonso VIII, que había vencido a los árabes en las Navas de Tolosa, construyó en la parroquia de San Andrés una capilla para albergar las reliquias de San Isidro. Allí estuvieron hasta 1535, en que, envueltas en ricas telas, fueron trasladadas a la capilla del Obispo, donde permanecieron hasta 1650. En tiempos de Felipe III, rey de España (1578-1621), habiendo caído gravísimamente enfermo, a su regreso de Lisboa, en Casarrubios del Monte (Toledo), le fue llevado el cuerpo de San Isidro hasta su estancia real, y el monarca sanó milagrosamente. Más tarde, en 1769, pasaron los restos del Santo Patrón de Madrid a la colegiata de San Isidro, en cuyo altar mayor reposaron las reliquias del santo, en urna de plata, para la que el artista Manuel Pereira compuso unos bajorrelieves con escenas de su vida. Esta colegiata la erigieron los jesuitas en honor de San Isidro, con motivo de su canonización, siendo construida entre 1626 y 1664, y, desde la erección de la diócesis de Madrid en 1885 hasta la terminación de la construcción de la catedral de la Almudena en 1993, hizo las veces de catedral. Es la actual colegiata de San Isidro, en la calle Toledo de Madrid.

San Isidro, Patrono de Madrid y de los agricultores españoles

San Isidro es patrono de Madrid desde el 14 de abril de 1619, día en que el papa Pablo V firmó el decreto de su beatificación. Los madrileños lo festejaron al año siguiente, el 15 de mayo de 1620, estrenando la Plaza Mayor. Posteriormente, Gregorio XV lo canonizó el 12 de marzo de 1622, en presencia de 32 cardenales, y junto con San Francisco Javier, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús y San Felipe Neri. ¡Magníficas compañías!

El Beato Juan XXIII le declaró patrono de los campesinos y labradores españoles y de todos los agricultores católicos del mundo, y la liturgia de las horas recuerda en este día de San Isidro, un sermón de San Agustín en el que decía: «Sembrad, aunque no veáis todavía lo que habéis de recoger. ¿Acaso el labrador, citando siembra, contempla ya la cosecha? El trigo de tantos sudores, guardado en el granero, lo saca y lo siembra. Confía sus granos a la tierra. ¿vosotros, ¿no confiáis vuestras obras al que hizo el cielo y la tierra? Fijaos en los que tienen hambre, en los que están desnudos, en los necesitados de todo, en los peregrinos, en los que están presos. Todos éstos serán los que os ayudarán a sembrar vuestras obras en el cielo».

Sáb
16
May
2015

Evangelio del día

Sexta Semana de Pascua

Hoy celebramos: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

“Si pedís algo al Padre en mi nombre os lo dará ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 18, 23-28

Pasado algún tiempo en Antioquía, Pablo marchó y recorrió sucesivamente Galacia y Frigia, animando a los discípulos.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolo, natural de Alejandría, hombre elocuente y muy versado en las Escrituras. Lo habían instruido en el camino del Señor y exponía con entusiasmo y exactitud lo referente a Jesús, aunque no conocía más que el bautismo de Juan.

Apolo, pues, se puso a hablar públicamente en la sinagoga. Cuando lo oyeron Priscila y Áquila, lo tomaron por su cuenta y le explicaron con más detalle el camino de Dios. Decidió pasar a Acaya, y los hermanos lo animaron y escribieron a los discípulos de allí que lo recibieran bien. Una vez llegado, con la ayuda de la gracia, contribuyó mucho al provecho de los creyentes, pues rebatía vigorosamente en público a los judíos, demostrando con la Escritura que Jesús es el Mesías.

Salmo de hoy

Sal 46, 2-3. 8-9. 10 R/. Dios es el rey del mundo

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor altísimo es terrible,
emperador de toda la tierra. R/.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado. R/.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 16, 23b-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«En verdad, en verdad os digo: si pedís algo al Padre en mi nombre, os lo dará.

Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre; pedid, y recibiréis, para que vuestra alegría sea completa. Os he hablado de esto en comparaciones; viene la hora en que ya no hablaré en comparaciones, sino que os hablaré del Padre claramente.

Aquel día pediréis en mi nombre, y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os quiere, porque vosotros me queréis y creéis que yo salí de Dios.

Salí del Padre y he venido al mundo, otra vez dejo el mundo y me voy al Padre».

Reflexión del Evangelio de hoy

Mañana celebramos la Ascensión. Las Lecturas litúrgicas lo tienen en cuenta y, de alguna forma, se adelantan a la fiesta. Nosotros lo tenemos en cuenta también para llegar a mañana lo más y mejor preparados posible. El centro de la Ascensión es Jesús que “asciende”; y somos nosotros, que nos quedamos sin su presencia física, a la espera de nuestra particular “ascensión”, y con una encomienda entre manos.

Ascensión, punto de llegada

Celebrar la Ascensión es creer que Jesús, en su humanidad, ha entrado más si cabe en la órbita de su Padre Dios, participando de la intimidad que con él tenía antes de hacerse humano, para seguir siendo el Hijo que era, que es y será a perpetuidad. El Papa emérito Benedicto XVI hablaba así del cielo: “El cielo no es un lugar que está por encima de las estrellas, es algo mucho más importante: es el lugar que el hombre tiene junto a Dios” Permitásenos añadir que el cielo es, también y sobre todo, el lugar que Jesús tiene, como Hijo, junto a su Padre, Dios. A ese lugar, al cielo, nos dirigimos nosotros a medida que “vamos subiendo” hacia nuestra Jerusalén particular.

La Ascensión para Jesús supone el final feliz de una existencia centrada en hacer la voluntad del Padre entre los hombres. Ascensión es el momento del triunfo, de la plenitud, del descanso, del deber cumplido. Lo encomendado por su Padre está realizado y felizmente consumado. Así se lo presenta al Padre.

Con la Ascensión celebramos la glorificación de Cristo, y la expresamos con la frase: "Subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre", aunque sabemos que ni se sentó ni el Padre tiene derecha. Es un modo de hablar humano tratando de expresar el nuevo estilo de vivir de Jesús.

Ascensión, punto de partida

Esta glorificación no significa que Cristo "haya ascendido", desapareciendo de la historia y del hombre. Ya no está físicamente, pero sigue realmente presente apoyándonos en la misión confiada. Esta misión es una invitación a ir al mundo entero y predicar el Evangelio (Cfr. Mc 16,15).

Hay que empezar, como siempre, escuchando, orando, confiando, practicando y viviendo. Expresamente no he dicho "enseñando", porque ese es un segundo paso. ¿Enseñar, qué? Nuestra experiencia con Jesús: lo que le hemos oído, lo que hemos visto, lo que nos ha dicho, lo que hemos vivido. Esto es lo que tenemos que enseñar, no como el profesor, sino como el testigo, como el que da testimonio de lo vivido y de lo que vive en este momento. Porque fue a nosotros, en la persona de los discípulos, a quienes se nos dijo: "¿Qué hacéis ahí, plantados, mirando al cielo?" (Hech 1,11). "Sed mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y hasta el confín de la tierra" (Hech 1,8). Misión imposible si nos empeñamos en llevarla a cabo solos. Pero Jesús asciende para enviarnos el Espíritu. Sólo hace falta ir desapareciendo de la primera línea nosotros y dejarle la preferencia y la primacía a él; y, cuando tengamos que hablar y actuar, hacerlo con sus palabras y sus dones. Y el éxito, el suyo, estará garantizado.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Hoy es: Beato Gil de Santarem (16 de Mayo)

Beato Gil de Santarem

Gil nace en el pueblo de Vaozela, diócesis de Viseo (Portugal) hacia el 1190, siendo su padre el noble Rodrigo Pelagio Valladares. Era ya profesor de medicina en París cuando —según se cree— por una intervención de la Virgen María abandonó su vida disoluta y entró en la Orden de Predicadores hacia el año 1224 junto con el venerable MO fray Humberto de Romans. Tuvo una gran familiaridad con el beato Jordán de Sajonia siendo ya Maestro de la Orden. De él habla abundantemente fray Gerardo de Frachet en Las Vidas de los frailes (parte IV, c. 3 y 16; parte V, c.3 n. 7). Vuelto a su patria se dedicó a la predicación con gran asiduidad, llevando una vida ejemplar con lo que atrajo a muchos, especialmente a los más descarriados, al camino de la salvación. Fue prior provincial de la provincia de España dos veces entre los años 1233-1249. Al momento de su muerte pidió ser revestido de cilicio y puesto sobre el pavimento y así dirigió a los frailes palabras de mucho consuelo. Murió en el convento de Santarem el 14 de mayo día de la Ascensión, del 1265. Sus reliquias se encuentran hoy en San Martino do Porto, cerca de Lisboa, en una casa particular. Su culto muy popular y extendido desde el primer momento fue confirmado por Benedicto XIV el 9 de mayo de 1748.

Oración de laudes:

Oh Dios, te pedimos con insistencia que nos ayudes por tu misericordia y, del mismo modo que con ella llevaste al bienaventurado Gil al camino de una vida santa, así también nos saques a nosotros de la servidumbre de la muerte en el pecado para conducirnos a la libertad y a la vida verdaderas. Por nuestro Señor Jesucristo.

El día **17 de Mayo de 2015** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilias](#).